

Más sobre la prensa,
("Nuevo Mundo", Madrid, 22 marzo 1906)

2-442 (1)
2-70



MÁS SOBRE LA PRENSA

Buena parte de la prensa diaria se revolvió contra lo que acerca de ella dije en mi conferencia de la Zarzuela, y ello me parece muy natural. Me creo obligado ante todo á mostrarme agradecido, como en realidad lo estoy, al tono de consideración y hasta de afecto, con que me trataron á la vez que combatían mis aseveraciones al respecto. Cierta es que á nuestra prensa se le podrá culpar de todo menos de falta de mesura, exceptuando muy pocas publicaciones y ellas de cierta índole.

Por otra parte, lo cierto es que la mayor parte del prestigio de que pueda yo hoy gozar como publicista lo he hecho en la prensa, aunque no tanto por la prensa, gracias á lo que en ella he escrito, muchísimo más que á lo que de mí y de mis escritos haya escrito ella.

De lo que pasó en mi conferencia de la Zarzuela, lo que en el fondo peor sentó á la prensa periódica—y no digo á los periodistas, porque nadie habla de ella peor que ellos—no fué lo que yo dije sino la manera de recibirlo el público. Lo que le dolió, debiendo haberle servido de lección y advertencia, fué el aplauso unánime y cerrado con que fué recibida mi recriminación á su proceder. Lo cual debió enseñarle cuán grande se va haciendo el divorcio entre el público y la prensa.

Es curioso el observar cómo en los grandes órganos de nuestra prensa diaria, la información dice una cosa y el editorial ó artículo de fondo otra muy distinta. Los datos van por un lado, las conclusiones por otro.

Tomo yo un diario, un rotativo, por lo copioso de su información, por la riqueza y exactitud de sus noticias, por los datos que me suministra, pero me irritó de las enseñanzas que de esos mismos datos y noticias quiere sacar. Y acaso el director ó el inspirador del diario no cae en la cuenta de que se lee su diario á pesar de su tendencia doctrinal y no merced á ella, y de que él mismo está dando los elementos para que se le juzgue y condene.

Con motivo de mi conferencia, leí en algún diario los más peregrinos comentarios, pero todo ello me pareció completamente desquiciado, puesto que el mismo número me la publicaba íntegra.

Rara vez el fondo doctrinal, sobre todo si es político, refleja la idea que se forman las gentes al leer las noticias é informes que el mismo diario les da. Lo cual, por otra parte, revela la honradez de nuestra prensa que no falsifica de ordinario los datos, aunque pueda á las veces presentarlos de tal modo, que lleven al lector á formarse la conclusión que el diarista quiere que se forme.

Pero para ésto hace falta más sutileza y más habilidad que para sacar con lógica abogadesca éstas ó las otras conclusiones previamente concebidas, sean cuales fueren las premisas.

Confesión en el teatro de la Zarzuela



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

Mas sobre la prensa.

2



Ese divorcio entre el público y la gran prensa —divorcio que se acentúa—significa, por lo demás, un gran progreso. Y ello tendrá que acabar en que los grandes diarios se limitarán á dar información, dejando que saquen enseñanzas de ella tales ó cuales colaboradores y bajo su firma. El editorial anónimo tendrá que desaparecer en España, porque España no es Inglaterra.

Gracias á la prensa, ante todo empieza á haber opinión, pero esta opinión se revuelve contra la prensa misma. Así es y así tiene que ser. El pueblo quiere que se le engañe, pero sin que se vea que se trata de engañarle. Porque eso de que quiere la verdad... sí, cuando la verdad le es grata.

Otra cosa hay graciosísima, y eso es que, cuando uno como yo dice algo en reproche de la prensa, al punto le vienen con la canción de lo que le debe á ella. Bien sabe Dios que jamás he solicitado de la prensa sino atención, ni he pedido nunca, directa ni indirectamente, un bomba.

Si alguna vez he constituido la actualidad por algún acto, han dado cuenta de ello por servir la actualidad al público más que por servirme á mí,

aunque yo no desconozca lo que de consideración hacia mí haya habido.

En general, apenas hay publicista ó escritor que llegue á asentar su crédito en España que tenga que debérselo á la prensa. Esta no precede á los éxitos sino que va detrás de ellos. Cuando la prensa empezó á hablar de Galdós y á exaltarle, hacia tiempo que éste tenía ya su público, y con todo derecho pudo desahogarse como se desahogó en el prólogo de *Los condenados*.

La prensa, como toda institución humana, corre el riesgo de constituirse en gremio cerrado, en corporación con espíritu de cuerpo, y formar cotarro. Drama, comedia, novela, libro de uno del oficio encontrará siempre las complacencias de los compañeros, y se pasará por alto ó poco menos lo de quien no estando dentro de la corporación, no tenga índole insistente, por no emplear otro adjetivo.

Lo que hace falta es que cada cual reconozca sus propias culpas, y en vez de repetir «el más eres tú» diga alguna vez siquiera: «yo pequé». Pero entre nosotros el lema es éste: antes mártir que confesor.

MIGUEL DE UNAMUNO



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES